REPUBLICA ESPAÑOLA

EL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE MINISTROS

Buenos Aires, octubre 13 de 1962

Querido Maximiliano:

Muchas gracias por sus informes oficiales y privados. Ya sabe cuánto confío en Vd. Siga tirando de la cuerda cuanto pueda. Me alarma más que a Vd. ese desnivel entre ingresos y gastos. En el cálculo de los meses pasados incluyó Vd. la cifra que habían Vds. calculado para mi viaje del mes de junio? Ya sabe que no he de cobrarla, pero quizá la necesite para el que tengo intención de hacer en este otoño. Por eso le pregunto sobre su inclusión anterior en los gastos de los meses pasados.

Ante sus indicaciones aconsejé a los amigos que se reunieran a lo menos dos veces al mes para platicar en consejo de ministros, sólo con acuerdo de ellos pueden hacerse gastos extraordinarios. Creo haberles dicho esto en una de mis cartas pasadas, si le hubiera olvidado, repetiré la sugestión y, entre tanto, aténgase Vd. a ella en adelante y no autorice gastos sin el acuerdo del Consejo.

No me he decidido a nombrar un vicepresidente del Consejo para evitar recelos. Vd. conoce a los amigos mejor que yo.

No comprendo cómo Gordón, inteligente y recto como es, puede adoptar la postura de que Vd. me habla. Encuentro perfecta su carta tratando de convencerle. Sin darme por enterado de su actitud, le he escrito muy cordialmente pero haciendo resaltar que nuestra gran esperanza es Munich y pidiéndole consejo y ayuda para las tareas de gobierno. No le he admitido la dimisión y deseo torear sagastinamente la dificultad que su renuncia supone. Es distinto aprovechar los acuerdos de Munich para llevar agua a nuestro molino que entregarnos a los posibilistas y monárquicos declarados que en ellos participaron. Estoy de acuerdo con su opinión, pero creo que no debo mezclarme en el acuerdo que tome la Unión de Fuerzas Democráticas.

Necesitamos inspirar confianza en el interior de España entre quienes no son republicanos pero pueden serlo si logramos convencerles de que la República es la única solución pacífica y definitiva del problema español, y que en ella caben desde los comunistas hasta el arzobispo de Toledo.

Oscilo entre la esperanza, no en un cambio próximo, sino en la transformación en un plazo no muy largo, y la desesperanza de poder ver personalmente esa hora feliz. Temo que en su día el ejército proclame la monarquía y con ella se abra un período que tal vez terminase en una revolución comunista.

Dé noticias de lo que de esta carta pueda comunicar a los colegas, si lo juzga oportuno, y si no téngala por confidencial y amistosa.

Un abrazo de su amigo

Claudio Sánchez Albornoz

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»